



## EL MAÑANA DE LA POBLACION

Alejandro Angulo Novoa

### Todos Hablan de Población

Pocos de los últimos discursos políticos han omitido el tema demográfico. Y sin embargo las afirmaciones no son ni mucho menos unánimes. La razón de esta falta de unanimidad es evidente para el demógrafo: ni un natalismo ni un malthusianismo a rajatabla puede ser solución para nada. Por otra parte la insistencia sobre el tema pone de manifiesto su importancia. De hecho todas las ciencias sociales convergen tarde o temprano sobre el problema demográfico ya que todas ellas tienen, o debieran tener como objetivo el hombre.

En el Seminario de Incolda es tal vez donde mejor se ha ubicado el problema por parte del Dr. Lleras Restrepo. Al tomar la perspectiva integral es lógico concluir que "es completamente correcto trabajar sobre distintas hipótesis de la evolución demográfica y prever medidas que correspondan a cada una de ellas".

Por su parte el Dr. López Michelsen intuye, con perspicacia, que "el control de la natalidad se viene imponiendo", y que, por consiguiente, "la controversia se hace superflua".

Estas afirmaciones ponderadas contrastan, agudamente con las del columnista de Visión. Este último desfigura por su gruesa simplificación los raciocinios que hace doscientos años trajera el pastor Malthus para explicar su posición. Esto sumado a numerosas invectivas a diestra y siniestra que alienan al lector desapasionado y a quien conoce algo del tema.

En las líneas siguientes se quieren presentar algunos elementos de análisis del problema. Para ello se toma como metodología el salto a la utopía. Es decir, la extrapolación de las tendencias actuales hacia el futuro según los elementos disponibles. En esta forma por medio del estudio del presente y con un recurso imaginativo para captar el futuro, se obtienen nuevos elementos de juicio que sirvan de guía para la decisión.

### La Utopía Demográfica

La formulación actual de la utopía demográfica puede hacerse a base de dos términos: a) prevención de los nacimientos, b) crecimiento nulo de la población. El encadenamiento de esos dos términos es lógico. Pero, dados los diferentes contextos históricos en que han surgido y la distancia cronológica que separa su elección como lemas para una política de población parece más conveniente estudiarlos separadamente.



La explicación evolutiva de la ideología anticonceptiva coloca en el origen de la discusión a Malthus con su raciocinio sobre la disparidad entre el crecimiento geométrico de la población y el crecimiento aritmético de los recursos. En principio, el problema de la anticoncepción podría hacerse remontar al origen del hombre.

Limitando la reflexión a la situación actual, el trasfondo conceptual del llamado birth control, o planificación familiar, o prevención de los nacimientos puede caracterizarse como un replanteamiento malthusiano en el que se han perfeccionado las ecuaciones del crecimiento económico y del crecimiento poblacional. Ello no quiere decir que se haya llegado hasta ligarlas de una manera satisfactoria. Por otra parte, no es ese el único ingrediente.

Hay que tener también en cuenta un parentesco con el movimiento de emancipación femenina en el cual, desde los tiempos de Margaret Sanger (1), se han esgrimido argumentos antinatalistas contundentes como el aborto.

Esta corriente de promoción femenina ha venido a consolidar en gran parte la organización norteamericana de Paternidad Responsable que converge con el malthusianismo sobre los lemas de "planificación familiar".

Se delinear, pues, dos corrientes de pensamiento que sostienen toda filosofía de la anticoncepción: una económica y otra social. La línea económica es propiamente lo que llamaremos neo-malthusianismo, y sobre la cual trataremos al hablar del crecimiento nulo de la población. La línea social se refiere al papel de la mujer dentro del grupo humano y es objeto de nuestra consideración inmediata.

### La Mujer y la Sociedad

La forma en que se desarrolla el proceso reproductivo humano y las diferencias biológicas impuestas por el sexo han servido de base a la división del trabajo de hombres y mujeres, dentro y fuera de la familia. Pero a medida que la fuerza física ha sido sustituida por la fuerza mecánica en la producción económica, ha sido posible revisar una división del trabajo correspondiente a tecnologías menos desarrolladas. En esta forma el pensamiento social ha llegado a establecer que la femineidad es diferente de la maternidad, y que el sexo no es el destino a un sector ocupacional determinado.

Semejante cambio de una creencia y de unos hábitos, basados en las leyes biológicas, no se hace de golpe y sin traumatismos. Han sido necesarias campañas

(1) Enfermera en los barrios pobres del oriente neoyorkino. Fué la defensora incansable del birth control a fin de lograr la emancipación de la mujer. Ella abrió la primera clínica con consulta sobre anticoncepción en 1916.



ñas y protestas, herejías sociales y "mártires" que impulsen esa irrupción de la racionalidad dentro del complejo cultural. Hacia dónde va ese cambio?

La contraposición del movimiento de liberación femenina con su proyección utópica puede ayudarnos a obtener una visión crítica del mismo. Sirva de puente la cita de un artículo que causó revuelo en 1967. Ella forma parte de la respuesta dada por el sociólogo norteamericano Kingsley Davis a la pregunta de si los actuales programas de población tendrán o no éxito.

"Es evidente la razón por la cual, a pesar de su preocupación por el problema incontrolado de la población los actuales programas que pretenden el control pero se limitan a la planificación familiar son ineficaces... Al poner el énfasis sobre el derecho de los padres a tener los hijos que deseen, (la planificación familiar) esquiva la cuestión fundamental de la política de población que es dar a la sociedad el número de hijos que necesita". (Science, Vol. 158, nov. 1967, No. 38,02, pp. 730-739).

La última afirmación de Davis encuentra un eco utópico en la exclamación del Director del Centro de Incubación del "Mundo Feliz" de Aldous Huxley:

"El método Bokanovsky es uno de los mayores instrumentos de estabilidad social. Hombres y mujeres estandarizados, en grupos uniformes. Comunidad, Identidad, Estabilidad. Grandes palabras! Si pudiéramos bokanovficar indefinidamente, el problema estaría resuelto" (Un mundo feliz, Cap. I).

El mismo Davis es bien consciente de que "un programa oficial realista para disminuir la tasa de natalidad parece un catálogo de torturas" y que, por consiguiente, "la única alternativa viable es la de estudiar métodos aceptables de sustitución de los valores familiares".

En "un mundo feliz" se ha logrado esta alternativa por medio del condicionamiento impartido durante el sueño. Así las palabras "padre", "madre", "viviparo" han llegado a ser obscenidades reconocidas universalmente como tales. Ahora bien, podría preguntarse si las medidas eficaces sugeridas por Davis no van en esa dirección. Hélas aquí:

"Además de postergar el matrimonio hay otros incentivos que darían mayor importancia a las actividades sociales no-familiares: exención de impuestos a los solteros, impuestos al matrimonio, exención de la declaración de renta para las esposas que trabajan fuera del hogar, supresión de la remuneración por ausencias de trabajo debidas a maternidad; reducción de los subsidios familiares, ignorar el criterio de tamaño de la familia en la adjudicación de vivienda, supresión de becas para estudiantes casados o de la ayuda para la esposa e hijos, abrogación de las leyes contra el aborto y la esterilización, suavizar la legislación acerca del uso de anticonceptivos perjudiciales sin permiso médico... Otro método muy relacionado con los anteriores es el permitir a las mujeres actividades dis

tintas del cuidado de la casa y de los hijos. En este punto nuestra cultura rechaza todavía la participación femenina en actividades que le permitirían encontrar incentivos económicos y emocionales sin tener que sacrificarse a su papel familiar".

Es evidente que la clave de la solución es la devaluación de los valores familiares sin llegar a hacerlos negativos. Pero esa es justamente la mayor dificultad. Uno de los pocos intentos que podría hoy aportar elementos de solución es la filosofía de la Action Familiale injustamente devaluada a causa de su marcada preferencia por el método de la continencia periódica. Es bien sabido que este método ha sido condenado por un tribunal "científico" en uno de los procesos más anticientíficos que se conocen. La reciente reevaluación de este método por técnicos norteamericanos, no impide, con todo, que razones perfectamente ajenas a la biología, la demografía y la sociología continúen entorpeciendo su estudio.

A pesar de todo, el esfuerzo de la Action Familiale está incontestablemente orientado en el buen sentido al obtener el desplazamiento de la atención del hijo no deseado a la responsabilidad de engendrar un hijo, logrando por este camino una consolidación de la célula familiar en forma racional pero sin caer en el condicionamiento totalitario de Un mundo feliz.

Ahora bien, ¿esa consolidación no tiene el peligro de dejar intacto el problema del crecimiento exagerado de la población?

La segunda corriente de pensamiento anticonceptivo nos reserva elementos de juicio muy importantes.

### Crecimiento Nulo de la Población

El crecimiento nulo es a la larga inevitable. Según los cálculos, la población mundial en el año 8,000 antes de Cristo era de 5 millones. Hoy, diez mil años más tarde, los habitantes de la tierra son casi mil veces más. Y sin embargo la tasa de crecimiento promedio durante todo ese tiempo ha sido del 1 por mil anual. Admitiendo que en los próximos diez mil años la población mundial llegue a 5 trillones o que disminuya a 5 millones, la tasa de crecimiento positiva o negativa deberá ser de una milésima de cero. Es decir, que el crecimiento nulo es una consecuencia inevitable de límites inevitables: en el primer caso, la carencia de espacio terrestre, en el segundo caso la extinción.

El crecimiento nulo conlleva una población estacionaria. Ahora bien, una de las ventajas más notables de la población estacionaria es la composición por edad, especialmente con los bajos niveles de mortalidad alcanzados por los países más avanzados. Una población estacionaria con una esperanza de vida de 70 años está constituida por iguales proporciones de gente mayor de 60 años y menor de 15. En vez de una pirámide se obtiene un paralelogramo hasta la edad de 50 ó 55 años. La edad promedio es de 37 años.



Las ventajas de la población estacionaria se pueden mirar en términos de costos. La parte de riqueza que debe ser dedicada a la formación e integración de los elementos jóvenes dentro del ciclo productivo (inversión demográfica) puede gastarse de otra manera. Una tasa de crecimiento demográfico de 3 por ciento exige un incremento de producción equivalente, es decir una inversión demográfica cuatro veces mayor, o sea, 12 por ciento de la producción anual.

En cambio al disminuir la tasa de crecimiento demográfico de 2,3 por ciento a cero (población estacionaria) el excedente de la producción sobre el consumo (ahorro) pasa de 23,2 por ciento a 39,2; el incremento anual de ingreso per capita crece de 1 a 7; las inversiones económicas aumentan de 2,9 a 19,3 por ciento.

Por otro lado, hay que advertir que el paso a un incremento demográfico nulo depende del plazo y de los medios empleados. Así por ejemplo, si a la población mejicana actual quisiera obligársela a llegar a ese incremento para el año 2.000 se producirían tales oscilaciones en la composición por edades y en la fecundidad de esa población que no habría manera de diseñar un plan económico razonable.

Estas ventajas y desventajas son claras. Lo que no es, en ninguna forma, claro es si la presente generación preferirá los costos de un crecimiento continuo (costos económicos) al precio de "una población vieja, que rumie ideas viejas en casas viejas" (costos sociales). La respuesta es tanto más incierta cuanto que la elección se hace sobretodo para las generaciones futuras.

### Perspectiva y Responsabilidad

Como en todos los problemas de perspectiva la planificación demográfica tiene imponderables serios que hemos tratado de resumir en la doble utopía: la utopía familiar, y la utopía estacionaria. Habría que añadir una tercera utopía que constituye la médula de la planificación en "Un mundo feliz": la utopía eugénica. El paraíso de los geneticistas en donde el óvulo fecundado puede ser manipulado en función de la planificación completa de la sociedad. Las tres están íntimamente ligadas. Las tres implican una responsabilidad tremenda. El objetivo de esta planificación es, a diferencia de muchas otras, el hombre mismo.

Es indudable que la racionalización de las funciones familiares supone una serie de ventajas. Pero la subordinación completa de la vida privada a las necesidades de una sociedad super-planificada suscita serias dudas acerca de la felicidad humana. En forma similar, la experimentación genética, significará sin duda alguna, mejoramientos en la especie humana. Pero una duda prudente surge, sobre todo entre quienes han vivido y sufrido la experiencia racista. Finalmente, la estabilidad aparece incuestionablemente como el principio de la optimización del bienestar. Sólo a partir de factores completamente previsibles puede soñarse en proyectar las mejores condiciones de vida. Pero cuando esta estabi-



lización significa el predominio de la vejez la invasión pierde alas en su vuelo.

Esas tres perspectivas no serán triunfos de la racionalidad mientras no aseguren una plenitud humana. La racionalización del amor no parece ser un camino de esa plenitud. La humanidad exige una prioridad para el amor: "Sólo se ve bien con el corazón", "Lo esencial es invisible al ojo".

Esta prioridad del amor es evidente para quien vive de la fe. El misterio cristiano señala claramente esa prioridad en Cristo: la redención, admitido un Dios trascendente, hubiera podido llevarse a cabo teóricamente a pesar de la humanidad. Y sin embargo la Encarnación es el triunfo de esa humanidad en el Hombre Jesús.

El problema demográfico sacado de esta perspectiva no tiene más camino que los condicionamientos totalitarios del "Mundo Feliz". Racionalizando el misterio de la relación personal que llega a su cumbre en la familia, no hay nada más funcional que un robot.

Racionalizando el misterio de la procreación en el cual se plasma el amor de dos seres humanos, no hay nada más funcional que el Centro de Incubación. Más aún, si se pierde de vista la perspectiva escatológica cristiana, por sustitución del criterio económico, la contracepción no será más que una etapa intermedia que permita la etapa mucho más funcional del infanticidio. Sólo éste puede garantizar una elección apropiada, en espera de que los geneticistas encuentren las fórmulas y los instrumentos necesarios para montar la fábrica de la especie.

Los hechos demográficos y sus proyecciones nos llevan finalmente a preguntarnos con Berdiaeff "si no es posible evitar la realización definitiva de tales utopías; a fin de regresar a una sociedad menos perfecta y más libre", con la libertad de los hijos de Dios.



"Llega un momento en el que se mira al rededor de uno mismo y se tiene la impresión de ser un amigo estorboso: un amigo que hace sospechoso a quien lo recibe. Se desea al amigo pero se teme comprometerse con el quien de quien se sabe que es mal visto, mal juzgado y tenido como peligroso.

Se tiene la impresión de hablar en el desierto. Como todos los que, a lo largo de los siglos, se han preocupado por la justicia han hablado en el desierto. La injusticia se extiende y gana profundidad. Cubre dos tercios de la tierra. Porque solo las piedras escuchan. O, lo que es igual, hombre con corazón de piedra".

Helder Camara